

Benjamín Subercaseaux.

A M O R

*Un día, un día semejante a todos los otros...
Se respira en el aire algo de lasitud y de vacío
cotidiano.*

*Oh! esta primavera que tarda, y que, tal vez, se escurre
ya, afuera, en el tiempo...*

Es la divina alegría que me huye.

*La ví venir, sin embargo, ciega y trémula el día en
que te conocí: una mirada en los ojos, un silencio en
nuestras almas, y en mi corazón deslumbrado, la can-
ción nueva, aunque ya sospechada. La había oído can-
tar quedamente, tan bajo, que dudaba... hasta el día
en que te conocí.*

*Y aquello me hacía tanto bien... aunque no osaba
llorar ante tus ojos. No tenía ninguna esperanza puesto
que YA SABIA.*

*Y morí de mi claridad el día mismo en que tantos
ciegos renacieron a la luz.*